

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 quartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, tienda.

Una indigestión cada ocho días

CARNAVAL.



—¡Vamos, mujer! ¡date prisa que vamos a perder el primer wals!

—Si señor, le juro á usted por mi honor que este amor es el primero.

Pero á mí me gustan así, sin careta, sin enseñarnás que lo natural... ¡Ay! (Vds. dispensen). Eres mi patrona!

AZULITOS.

HEBREMOS CLAROS



—Ay Dios mio! ¡Pues no se me ha olvidado comprar lo principal! Con qué me compongo yo ahora?

—Con que tan malo estás? si; siempre de estos bailes suelen sacarse cosas por el estilo.

—Cabayero; la cena me gustó mucho, pero usted no me gustao ná. Con que....»

—Pero señorita, si le digo á Vd. que soy soltero! ¡Oigame Vd.!



Se visten de niñas para recordar aquellos tiempos en que tenían inocencia.

Moros y cristianos unidos por el lazo de Valdepeñas.

—Tambien á ti te han condecorado? —O es que por ser carnaval...?

—Será mi mujer? Lo que es el aire de ella si que le tiene.

A LOS SRES. SUSCRITORES,
CORRESPONSALES, LIBREROS Y VENDEDORES.

La administracion de EL GARBARZO se ha trasladado á la calle del Arenal, núm. 16, tienda, donde estuvo hasta ahora la librería de los señores Medina y Navarro.

¡ANIMO!

Aún no ha llegado para nosotros la hora de la oposición, y ¡vive Dios, que no somos ministeriales! pero la verdad es que no tenemos aún fundados motivos para declarar la guerra al Gobierno.

Hasta ahora los proyectos de este no son conocidos de quasi nadie.

Que se propone moralizar la administracion, hacer respetar la ley, hacer desaparecer esos odios de partido, esos rencores personales. ¡Ah! ¡si fuera cierto!

Y ¿quién sabe? ¿por qué hemos de desconfiar?

Las noticias no son malas.

Dícese que los Estados Unidos contribuirán en cuanto puedan á la pacificación de Cuba; ¡ojalá!

Dícese que va á hacerse una buena ley de empleados; ¡ojalá!

Dícese que los carlistas van á deponer las armas; ¡ojalá!

Se habla de supresión de ministerios enteros con lo que se proporcionarán grandes economías; ¡ojalá!

Hétenos pues convertidos en *ojalateros*.

El Gobierno en cambio no puede quejarse del apoyo que hasta ahora recibe.

Se reúnen los conservadores y acuerdan estar al lado del Gobierno en las cuestiones de justicia, orden y moralidad.

Publica una circular el ministro de la Gobernación y es elogiada por toda la prensa.

Se hacen lenguas las gentes de la energía de unos, de la modestia de otros, de la sinceridad de muchos y esto parece en fin el primer acto de una comedia que se dice ha de gustar al público.

La palabra que ocupa todas las conversaciones, es la palabra *Reformas*.

Vengan en buen hora.

¿Se trata de aliviar al contribuyente? ¿Se trata de proteger en su derecho al hombre pacífico? ¿Se pretende dar vida á la industria, al comercio y al trabajo?

¿Cómo pues no hemos de querer esas reformas, si ya nos duele la lengua de tanto pedirlas?

Vengan, vengan esas reformas, restablézcase el crédito, apacigüese el país, córtese la empleomanía, hágase todo eso con energía y con buena fe y luego hablaremos.

Entretanto.... esperemos con tranquilidad.

Con que.... ¡vamos á ver!

EL CARNAVAL.

Ya se acerca el carnaval con sus trenes y equipajes, y habrá unos trajes ¡qué trajes! ¡qué más original!

Un filósofo infeliz se disfraza de Momio, y un caballero muy romo lucirá una gran nariz.

Habrá bailes, y á la vez muchas bromas y mareos, y habrá turcas de Burdeos, y habrá monas de Jerez.

Saldrán esas mascaritas que solo saben dar voces, y se oíra el «me conozco» y habrá cachetes y citas.

Y entre burlas y contiendas veremos con ilusión, muchas carnes.... de algodón en estas carnes tolendanas.

Se darán al desenfreno el viejo como el muchacho, y hasta saldrá algún boracho disfrazado de sereno.

Saldrán canarios y torros, habrá jarana y camorra, muchos andarán de gorra, y se pondrán muchos gorros. (1)

Y el usurero Vicente, para no ser conocido, saldrá esos días vestido como persona decente.

Saldrá el carlista Don Paco vestido de federal, y habrá en este carnaval muchos signos del Zodiaco.

De *Tauro*, hará un caballero esposo de una cantante, y de *Libra*, un comerciante, y de *Acuario*, un tabernero.

Y hará, con muy buen ardor, cierto signo de la lista, una hermosa can-canista muy conocida en Madrid.

Y siento que con donaire en esos días tan críticos, no salgan ciertos políticos á echar una cana al aire.

Que en la ex-corte de Amadeo, ya quién no hiciera feliz ver á Coronel y Ortiz disfrazado de *fideo*?

¿Quién no gozará infinito viendo á Olaya hacer el *mudo*, á Martos *Jaime el Barbudo*, y á Mañanas el *lorito*?

Y por cosa original fuera muy gracioso ver al diputado Suñer vestido de Cardenal.

Con algarazas y atan, por ver si así se consuela, saldrá un maestro de escuela disfrazado de *Dios Pan*.

Y aunque Zorrilla marchó, vendrá á Madrid de paseo, vestido de *Prometeo*, ya que tanto prometió.

Olózaga aquí vendrá muy disfrazado de *lego*: mas si se cuelga el borrego, ¿quién no lo conocerá?

A gozar, pues, enseguida, que este carnaval, señores, ha de ser de los mejores que tendremos en la vida.

Si algún monárquico puro quiere imponernos su ley, busque esos días un *rey*, que habrá muchos, de seguro,

VITAL AZA.

HABLEMOS CLAROS.

Ea, caballeros, ya se les dijo á ustedes en tiempo oportuno, que *rey con reuma*, *República á la vuelta*, conque así, no hay que pasmarse ni hacerse cruces por lo que acaba de pasar.

La cosa no puede ser más sencilla.

Todo se reduce á que el rey de los 191, harto de resistir el constante trabajo de zapa que minaba el trono y empujado por la proverbial buena fe del pontífice de las Carpetas, ha renunciado digna y oportunamente su corona, diciendo en frases corteses.... ¡otro talla!

Con cuyo fausto motivo, gozamos desde hace poco de una república ordenada, sin guillotina ni lista de sospechosos, bendecida por estos, ayudada por aquellos, reconocida por todos, con su Figueras y su Pi Margall al frente, su Castelar en la tribuna, su gorro frío en la cabeza, su programa en la mano, su moralidad en el bolsillo, su españolismo en la cara y su banderita y todo, como diría el buen Robert.

Cuyo advenimiento, ha sido tan sereno, tan pacífico y tan digno como pudiera desearse.

Sí, amigo mío, aquellos demagogos espeluznantes que invadieron há tiempo en nuestra patria las atribuciones del *coco*, en vez de comerase á la gente que se viste por la cabeza (como temían los curas y las mujeres), y repartirse á navajazo limpio los cubiertos de plata y demás propiedades particulares, se han dedicado en estos frescos días, fusil al hombre y cauana en la cintura, á velar por el sosiego y la seguridad de las personas y de las cosas.

Advierto que no hablo de Málaga, cuyo pueblo harto aficionado á la *jarana* y aun á las tiendas de la calle Nueva, ha dado su correspondiente susto al vecindario y á las autoridades. Pero bien sabemos nosotros que ni un grano hace montón, ni una golondrina verano.

Por todo lo cual, querido contribuyente, te ruego (si por acaso no eres de mi cuerda), que saludes sin prevenencia la victoria alcanzada por el gorro frío sobre el vestido cerro de nuestros reyes, y confies en la ventura del porvenir de España.

Yo bien sé que á tí lo que verdaderamente te interesa es la cuestión de bolsillo, tan directamente enlazada con la paz y el orden, y que todas las demás cuestiones de nombre y de personas, son para tí punto menos que

música celestial. Pero aunque *obras son amores y no buenas razones*, mira la cosa con ojos desapasionados y te convencerás de que no existen sino fundamentos de esencia.

Desde luego y políticamente hablando, la bandera republicana es la de más anchos pliegues que puede tremolar gobierno alguno. A su sombra deben cobijarse sin desdoro y sin recelo, todos los españoles honrados de todos los partidos.

Antes de que aquella se usase en el Congreso, había ya muerte de pulmonía aguda el partido radical, lo cual que no es poca suerte.

Y por cierto, ¡qué muerte la de su jefe!... en fin, más vale hablar de otra cosa.

Económicamente considerado, el gobierno republicano es el más barato de todos los gobiernos posibles.

Murió la monarquía: murió la lista civil.... Ahorro para el contribuyente... ¡treinta millones al año!

Se suprime por innecesario el ministerio de Gracia y Justicia:... ¡Pues borre usted doscientos millones en el presupuesto de gastos!

Et sic de ceteris, amigo mío, lo cual estoy seguro de que no le desagraderá.

Porque desengaños, á grandes males grandes remedios. El que, cortando por donde quiera, nivele nuestros ingresos y nuestros gastos, y disminuya la deuda, y levante verdaderamente el crédito de nuestro pobre país, ese y sólo ese habrá hecho la felicidad de España y de los españoles.

Yo tengo para mí, que esto lo van á hacer Figueras y Pi Margall, pero si no lo hicieran, esté usted seguro, seguro, señor contribuyente, de que tronaré contra ellos, siempre en favor de usted.

Quiero ante todo el bien de mi patria, espero y deseo que la república le traiga; si acaso me equivoco honestamente, sin dejar de creer que esa es la forma de gobierno propia y peculiar de la época en que vivimos, perderé la fe en esos pocos hombres que aún me la inspiran y veré con gusto su desaparición de la escena.

¡Abajo los compradazos políticos! ¡Abajo las intransigencias de partido!

¡Viva el gobierno republicano, mientras se inspire sólo en su patriotismo y en el deseo de hacer feliz á España entera!

P. XIMENEZ CROS.

ANTÍTESIS.

De sensible haciendo alarde
Te ví llorar una tarde,
Por no sé qué tontería!
Y exclamé: ¡quién lo diría!
¡Qué muchacha tan cobarde!

Despues, sufriendo el relente,
Te ví una noche, imprudente,
A un hombre hablar placentera,
Y exclamé: ¡quién lo creyera!
¡Qué muchacha tan valiente!

CARLOS CANO.

GENERALIDADES.

España es el país de los sábios, á despecho de los Dumas y los Gorias que se empeñaron en hacernos pasar á los ojos de Europa, como un pueblo salvaje, sin agraviar á nadie.

Lo que sobra en nuestra patria es sabiduría, aplicada á la industria de vivir. Lo que falta es otra condición que por sabida se calla.

Generalmente hablando, aquí hay hombres para todo, y los hubo siempre y los habrá, Dios mediante y Suñer y Capdevila.

Los conocimientos más generales no constituyen en España el patrimonio de unos cuantos prójimos, ó, si se quiere, ciudadanos. Todo está al alcance de todo el mundo en este país excepcional.

Todos sabemos ciertas generalidades, y una gran parte de los españoles somos generales, ó son generales; porque, eso sí, nuestros gobernantes han sido siempre muy generosos.

Biblioteca de Comunicación

Pero esto se explica, muy bien.

¿Cómo habían de ser ruines, por ejemplo, Isabel I con Gonzalo de Córdovala y Isabel II con Fernando de Córdovala?

Gonzalo era un héroe. Fernando un semi-héroe. El primero había conquistado á Granada. El segundo supo conquistarse el título de marqués de Mendoza. El gran capitán llevó las armas de Castilla triunfantes á Italia: el gran teniente (general) también llevó las suyas á Roma.

La verdad es que en este paralelo no sale perjudicado el actual ministro de la Guerra; porque lo que le falte en

campañas para equiparse con el famoso vencedor de Cerinolos, le sobra de méritos diplomáticos.

A Gonzalo de Córdoba no se le ocurrió nunca hacerse moro: á su tocayo *in partibus* se le ocurrió primero hacerse moderado, después se le ocurrió hacerse progresista y, por último, á su excelencia se le ha ocurrido ponerse el gorro.

«El mundo marcha,» según dice Pelletan, y claro está que el general Fernandez, que si no conoce á Pelletan, no desconocerá las leyes del progreso «bien ordenado,» habrá seguido en esta ocasión como en las anteriores los impulsos de su natural sencillez, impresionable y *repto*.

Cuando la misma Tertulia progresista monárquico-democrática se ha zurcido el remiendo de republicana, qué tiene de extraño que un general, infinitamente inferior á la suma de generalidades de la calle de Carretas; un general, que al fin es *frigil*, como todos nosotros los generales, digo: los españoles, se deje arrastrar por los que fueron sus correligionarios?

¿Quién es tan fuerte que se atreva á oponerse al torrente de la opinión pública en tan solemnes momentos?

Ya pueden ustedes echarse á buscar por todas partes y de seguro no encontrarán más que republicanos.

Y lo más raro del caso es que todos son consecuentes, como me decía un jorobado á quien yo conozco, y que, según malas lenguas, fué voluntario realista de Fernando VII:

«Mire usted, señor don Fulano, usted creerá que yo tengo alguna imperfección, ¿eh? pues no señor; yo llevé un disgusto muy grave por ser republicano en el año de 23 y desde entonces no he vuelto á levantar cabeza.»

Después de ver estos apuntes, diganme ustedes si este es un país de cafres, como decían Dumas, Goria y compañeros críticos y danzantes.

Podrá suceder que los verdaderos republicanos queden oscurecidos y postergados; podrá ocurrir que los consecuentes verdaderos no consigan que nadie se acuerde de ellos; pero yo me atrevería á apostar al general Córdoba contra el Sr. Coronel y Ortiz, á que los sábios, las generalidades no se quedan sin participar del presupuesto.

Por eso decía á ustedes, que lo que sobra en nuestra patria es sabiduría aplicada á la ciencia de vivir, y que lo único que falta es otra condición que por sabida ó por perdida se calla.

EDUARDO DE PALACIO.

CUESTÓN DE FORMA.

Ayer, del amor en pos

Al saludarnos los dos,

Sin temor de hacer el bù.

Nos dábamos un adiós

Llamándonos tú por tú.

Hoy, que en tu desden te escudas,

Cuando al azar me saludas,

Muerto ya tu amor insano,

Para aumentar más mis dudas

Dices: ¡beso á Vd. la mano!...

Y al ver tu cambio traidor,

Sufriendo amargo dolor,

Deduco con sentimiento,

Que he ganado en tratamiento

Lo que he perdido en amor.

CÁRLOS CANO.

PERO SEÑOR OLÓZAGA!

¿Está Vd. en su juicio, señor progresista?

¿Conque el último consejo que Vd. puede dar, es pedir que entreguen el poder al general Serrano?

¡Es Vd. el demonio, vamos, el mismísimo demonio!

Pero á Vd. se ha propuesto enmarañar todos los asuntos?

¡Y por acá que ya no nos acordábamos de Vd!

Porque Vd. es embajador nuestro en Francia, ¿no es verdad? pues crea Vd. que ya no nos acordábamos de tal cosa!

Porque los carlistas, pasan y repasan la frontera, don Carlos se pasea tranquilo amenazándonos con su tajante espada, y Vd.... ¡nada! sin rechistar, sin decir una palabra, en fin como si fuera Vd. tal embajador.

Un dia pasan carros de armas, otro dia pasan fardos de boinas, otro dia pasan cajones de cartuchos, otro dia pasan compañías enteras de insurrectos, y Vd.... sin decir oíste ni mío.

Y cuando menos necesitamos de Vd. es cuando Vd. nos suelta el consejito de que se entregue el poder al general Serrano.

Pero ¿aun no se ha convencido Vd. de que sus consejos no los necesitamos para nada?

Mire Vd., señor mio, para lo que á Vd. le necesitamos es para que obtenga de las autoridades francesas que corten las alas á esos patriotas que andan por ahí, proyectando el aniquilamiento de la patria.

Pero para lo demás no nos hace Vd. falta, ya somos mayocitos, ya sabemos dónde nos aprieta el zapato, y qué debemos hacer, y á quién hemos de entregar las riendas del gobierno, sin necesidad de que Vd. nos diga una palabra.

Con que ménos consejos y más embajadas, porque así como para embajador nos parece Vd. corto, así para consejero nos parece Vd. muy largo.

¿Qué, se incomoda Vd.? ¿que nos abandona á nuestra suerte? ¿que deja Vd. el destino? Lo dudamos, pero, en fin ¡si Vd. se empeña...! ¡Vaya Vd. con Dios!

SONETO.

No me amedrenta el huracan furioso
ni el profundo Océano embravecido;
no me espanta el horroso estampido
del cañón prepotente y poderoso.

No me aterra el león, fiero, espantoso;
no me infunde pavor el encendido
rayo, cuando del cielo desprendido
hiende cual débil caña árbol añoso.

Nada me causa susto ni desvelo;
ni el mar embravecido, ni huracanes
ni el trueno ensordeciendo los espacios;

Tan solo me horripila ¡vive el cielo!
los trastienda de ciertos gaipanes
que hablaron de orear ciertos palacios.

LOS ENEMIGOS DE ESTO.

Porque esto los tiene también.

¿Quieren Vds. saber cómo respiran?

Pues ¡vaya un puñado de monólogos!

Enemigo 1.º—¡No utilizar mis servicios! Y qué, ¿hemos triunfado para eso? No tal, ¡voto á...! ¡Ah, si yo hubiera sabido que no me habían de colocar! Porque, señor, cuando un hombre se interesa por una causa...! ¡y á mí no me digan! Todo el mundo lo que quiere es sacar su astilla. ¡Ah, pero yo no me conformo! ¡Yo gritaré! ¡yo revolveré! ¡yo alborotaré! ¡No acordarse de mí...! ¡Yo les juro que...!

Enemigo 2.º—Desengáñese Vd., vecino, esto ni es república, ni Cristo que lo fundó. Y, ¡créame Vd. á mí, que soy persona de experiencia! ¿no parece sino que uno no sepa lo que es una república? porque mire Vd., ¿sabe usted lo que ocurrió en Francia cuando allí pusieron la república? pues demasiado que lo sabrá Vd., si es Vd. persona leída, y no esto, que ni sabe á república, ni huele á república, ni mucho menos... ¡Oh! si nosotros la hubiéramos traído... pero, ande Vd., que ellos caerán.

Enemigo 3.º—¡Que no le pago, no señor! ¡pagar yo al casero? pues digo que no me dá la gana, para eso tenemos república *ya na remás*! que no la hubieran traído! ¡la pedí yo? ¡no señor! ¡la traje yo? ¡tampoco! Por lo tanto... nada, nada, que no pago, que no le dé vueltas.

Enemigo 4.º—Vamos ¡ahí los tiene Vd.! ¿qué han hecho en el tiempo que llevan en el poder? ¡nada, absolutamente nada! Dice Vd. que hace poco que han subido? ¿conque le parecía á Vd. poco diez días? ¡caramba! pues si en diez días revuelvo yo Roma con Santiago... ¡Créame usted! ¡no tienen energía!

Enemigo 5.º—¡Y nos decían que íbamos á ser felices! Vamos á ver, ¿dónde está la casa que me toca á mí? ¡Porque á mí me debe tocar una casa! ¡Calcule Vd. que no tengo ninguna! Pero... ¡ya verá Vd. cómo no hacen el reparto! ¿qué han de hacer?

Coro de enemigos.—¡A mí un destino!—¡Mi expediente! que se resuelva favorablemente, porque sino...—¡Que me perdonen la contribución!—¡Que me indemnicen!—¡Qué hacen Vds.?—¡Adelante, adelante!—¡No tan deprisa!

Enemigos acérrimos, —¡Pum! ¡pum! ¡pum! ¡pum!

POESIA!

Un melénudo poeta
que entre brisas y entre flores,
cantando tiernos amores,
sueña con una chuleta;

que tiene vena tan rara
que al oír los ecos suaves
de las trinadoras aves
exclama: ¡quién las pillar!

que dulce ilusión rebosa,
y entre rubíes y diamantes
solo como consonantes
porque no tiene otra cosa;

y que tranquilo y seguro,
á orillas del claro río,
bebé gotas de rocío
por no tener vino puro.

Uno que habla con despego
del vil metal, porque al cabo, la sup. abr. morta
no dispone de un ochavo
para hacer cantar á un ciego.

que sueña con querubines
y entre Nereidas y Ondinas...

lleva rotas las botinas
y no tiene calcetines;

cuyo estilo le arrebata,
teniendo lira de plata...

no paga nunca al casero,
Uno que fuma tan solo
cigarrillos del estanco,
y que habita en sobabanco

por ser vecino de Apolo;
que pudiendo con su mano
fabricar liebres... tules...

lleva unos guantes azules
y un mal *chaquet* de verano,
y al cantar los infinitos
gozos de la primavera...

duerme en catre de tijera,
y le pican los mosquitos;

con voz triste y apagada,
y acento desgarrador,
bostezando... de dolor

canta endechas á su amada.

De llanto sus ojos llenos,
más hambriento que inspirado,
exclama así el desdichado
sobre poco más ó menos:

«Bella amapola encendida,
brillante en rosa tallado,

topacio en oro engarzado,

perla entre aljofar perdida;

escucha el canto sombrío
de un cíbano en el bosque
de un trovador... transparente,

con la cabeza caliente
y el estómago vacío.

Mi amarga vida caduca
y cantando me entreteño,

porque has de saber que tengo
más hambre que Carracuca!

Me amaste, y con loco ardor
juróme pasión tu pecho,

hoy me encuentro satisfecho,
no de manjares... de amor...

De ese no sé qué que al alma
tan solo jay Diós alimenta,

de esa pasión que sustenta
en el corazón la calma.»

Llegaba aquí el trovador,
y exclamando: ¡pobrecillo!

le arrojan un panecillo

desde el balcón de su amor.

Con gran sigilo el doncel
se acercó y se quedó

en torno su instante mira,
arroja al punto la lira

Y dando al traste su amor,
su inspiración y su vena,

dice con la boca llena
tragando á más y mejor:

¡Lijo, esplendor, riquezas, fausto y brillo!

TIPOS POLÍTICOS.

El resellado.

Porque, es lo que yo digo; cierto que el resellado no es uno de esos tipos que en cuanto se ven en la calle se dice «allí va» pero de que es un tipo especial, abundante en España, y frecuente en estos tiempos, de eso certifico yo y apuesto una oreja, que no crean Vds. que está tan de sobra, pues no tengo más que dos.

Pues bien, para que yo conceda que el resellado es un hombre, preciso es que Vds. me concedan que es de cera.

No tienen Vds. más que ver la facilidad con que se amolda á todas las instituciones, se adapta á todas las constituciones, se conforma con todas las leyes y se avienen á todos los sistemas.

Para cada arbitrariedad tiene una disculpa, para toda tiranía encuentra una concesión.

Si dicen Vds. que el gobierno es malo, dice: «No lo niego, pero

T. PETANO.

¿qué ha de hacer esa pobre gente para contentar á todos? ¿no ve Vd. que es imposible?

Si dice Vd. que la monarquía es cara, responde: «Ciertamente, pero jah! si viniera la república ya vería Vd. cómo no sería lo que Vds. dicen!»

Si denuncia Vd. el abuso de una autoridad, replica: «Póngase Vd. en su lugar y digame: ¿qué hubiera Vd. hecho?»

Así es que tiene unas cuantas frases que él considera irrefutables y que á cada paso son la disculpa de su conducta.

Predica la paz, la mansa dumbre, el respeto al gobierno constituido, pero... también predicán la mansedumbre los representantes de Cristo y peche Vd. por ahí una mirada!

El resellado evade por lo comun las discusiones políticas; pero cuando forzosamente ha de aceptarlas, adopta el sistema de no dar la razón al gobierno ni á sus enemigos, y se le oye decir con frecuencia: «Si, señor, estamos de acuerdo, y no vaya Vd. á creer, que el dia en que Vds. sean poder, les combatiré. Por el contrario, me tendrán Vds. á su lado.»

Yo lo creo! como que es su oficio!

¿Creen Vds. que el resellado no es revolucionario? lo es, pero... después del triunfo de las revoluciones, que es cuando dice: «¡Si tenía que suceder así! Yo lo dije, y continuaba en mi destino tan sólo por servir á los amigos mios que conspiraban!»

Vea Vd. si es revolucionario.

Aun más, yo creo que el resellado se entusiasma; pero su entusiasmo está hecho de modo que sólo aprovecha para los vencidos. ¡Oh! no le verá Vd. nunca apoyar á un vencido. ¡Eso jamás!

Así es que siempre está de parte del que pega y siempre encuentra justificado el garrotazo que descarga la autoridad. Y si encuentra uno que le dice: «Pero eso es una infamia!» responde: «Hombre, no, si el gobierno no hiciera á veces uso de su autoridad y prestigio, ¿habría órden? ¡Quiá! Y no me negará Vd. que el órden es preciso á toda sociedad bien organizada.»

El resellado tiene otra propiedad, la de presentir los cambios ministeriales. De todo gobierno que cae, dice: «¡Si aquello no era gobernar!» Y de cada gobierno que sube opina que «ahorá si que hay un gobierno dispuesto á satisfacer las aspiraciones del país.»

Por otra parte, su prudencia es tal, que aunque se está hablando un dia entero contra el gobierno caido, no dice nunca lo suficiente para que ese gobierno cuando vuelva á subir le retire su apoyo. A parte de que no hay defensor más sincero de todo lo existente que el resellado.

Se dan casos, y se dan tipos, que no saben manejar bien el incensario, y no acierran á inclinar con precision sus simpatías. Pero esos... que se fastidien! ¿por qué son tan brutos?

En los momentos de efervescencia en que un partido está á punto de caer y otro á punto de subir, el resellado se encuentra embarazado para dar su opinión, y para ello tiene también adoptado un medio, una evasiva. «Si señor, dice, convengo en que el país pide libertad; pero, amigo, hay que aplicarla de cierto modo para que no degeneren en libertinaje, lo cual es dístico. Así es que aunque me encuentro conforme en que los de allá tienen razon, veo también que los de acá no dejan de tenerla del todo.»

En resumen, ser resellado es un oficio siempre lucrativo; es decir, de segura ganancia, si bien de poca prosperidad; porque una vez conocido el resellado como tal, se queda en su destino como las almas en el purgatorio, sin pena ni gloria, sin ascender en la carrera, aunque sin retroceder tampoco en ella.

En lo que es preciso convenir es en que el resellado es un bicho perjudicial á la política, al gobierno, y á la moralidad de un pueblo.

El resellado es á la política lo que la polilla á la ropa; y come, roe, destroza, agujerea doctrinas, estropea sistemas y es un obstáculo eterno para el progreso, pero sin que él mismo lo sepa, y tiene el inconveniente de que así como la polilla puede destruirse con alfanfor, con pimienta, ó con esquisito cuidado, el resellado no se destruye con nada.

Por el contrario, se reproduce con una abundancia!

Usted acérquese á cualquier persona y híblele mal del orden de cosas; si replica disculpando los hechos de los gobernantes, diga usted sin reparo: «Este es de los resellados.» Y usted no tiene más que ver, sino que del gobierno no pueden

hablar bien ni sus enemigos en política, ni los contribuyentes; y descontadas estas dos clases, ¿me quiere usted decir qué partidarios le quedan al gobierno de una nación? Ninguno á no ser el grupo de los resellados.

GARBANZOS MENUDOS.

Con que los legitimistas franceses trabajan sin descanso en pro de la causa carlista?

No hay país más desgraciado que el nuestro.

Pero, ¿no podían esos señores quitarse esa camisilla, de once varas?

Hombre, aunque no sea más que por educación.

Una serenata á Castelar.

Una serenata á Salmerón.

Una serenata á Martos.

No; no quiero ser ministro; ¡vamos, que no tengo yo la cara para esas músicas!

Por supuesto, que el Sacramento de la Confirmación se ha aplicado á algunas calles, no faltaba más!

La que fué calle del Príncipe antes, y de Izquierdo después, es ahora calle de la República.

En cambio, la calle de la Pingarrona, continúa con su poético y primitivo nombre.

Y es que no hay quien se atreva á variar ese título, porque quién sabe lo que querrá decir?

Decoración de calle.

Un ciudadano transitó apresuradamente, embozado en una capa color de castaña.

Otro ciudadano transitó en sentido contrario, embozado en un trabuco.

Al encontrarse los dos ciudadanos se oye una detonación.

El de la capa.—¡Ay Dios mio!

El del trabuco.—Usted dispense; me he disparado.

Revolución en la Casa de Campo.

Unos.—¡Muera los consejos!

Otros.—¡Arriba los patos!

Juegos de prendas modernos.

—Me amas?

—Te amo.

—Pues dame la mano.

—Me adoras?

—Te adoro.

—Pues dámelo todo.

—Me embelesas?

—Te embeleso.

—Pues chupate eso!

(Se oye una bofetada.)

Un republicano á un radical.—¿Ahora dejarás el empleo?

El radical.—Hombre, no; dejaré el partido.

Loo:

—Ha dejado á Madrid el diputado republicano Sr. Cisa y Cisa.

—No faltan ahí palabras? ¿No debía decirse: «Ha dejado en paz á Madrid?...»

Porque aquel llover de proposiciones no era para tener paz.

Carambaly ahora que precisamente es la época de ellas.

En una tienda de la calle del Príncipe hay un letrero, que dice:

Sortijas de concha.

—Y yo, inocente, que ya esperaba no volver á oír hablar del general Concha!

—Pero está visto que estamos condenados á Concha perpetuo ó perpetua, que esto ya no lo entiendo.

—Señora, dicen que se va á subir el precio de la carne.

—Bueno, ay qué?

—So lo digo á Vd., por si le parece que tomemos carne para un par de meses.

—Quita de ahí, estúpida! ¿no ves que se pasaría?

—Tomaré para cuando se pasará es probable que ya hubiera vuelto á bajar.

En la Competente ha amanecido estos días un anuncio del género yankee.

Una señorita de veintidos años y extremada belleza, blanca, con pelo negro, educación distinguida, buen carácter y rentas propias, desea un esposo (elegido por retrato) sea ó no pobre.

Me acuerdo de la letrilla:

Rica, discreta y hermosa,
y á tí Pedro te la dan,
tramparrantran.

—¿Qué trae Vd. de carga? le preguntó á un arriero que llevaba su jumento del roncal.

El hombre me miró y con ese lenguaje metafórico, propio de los andaluces.

—Zorrillo, me dijo, si se cae er burro, ná.

Advierto á Vds. que el infeliz llevaba cacharros de loza valenciana.

Don Nicolás ha dejado de ser presidente de la Asamblea. Los constructores de campanillas están de enhorabuena.

—Yo nunca me salgo del café sin tomar algo, le decía un pillastre á un maestro de escuela que se transparentaba.

—Hombre, ay qué ha tomado Vd. hoy? le replicó el infeliz bosteando.

A lo cual contestó el granuja.

—Hoy no he tomado más que una taza, pero otras veces tomo taza y cucharilla.

¡Zorrilla siempre es el mismo!

—Creerán Vds. que en su viaje, y para atenuar, sin duda, los efectos de una fuerte jaqueca que le partía, llevaba la cabeza envuelta en un pañuelo de yerbas de esos de fondo amarillo?

—Si hubieran Vds. visto qué feo estaba!

CHARADAS

Prima y segunda, medida

segunda y tercera, trono,

cuarta y tercera un mal bicho

instrumento raro el todo.

Primera cantarse puede

segunda y tres guarda lana,

el todo á orillas del mar

lo puedes ver en la playa.

Solución á las charadas del número anterior.

Cabellera.

Resuelto por el Sr. Lopez y Ramajo, y los Sres. C. Lipocha y Rosendo Aroca.

EL GARBANZO,

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Defensor de todas las clases independientes, trabajadoras y agenadas á la política. Se publica todos los jueves, con caricaturas, artículos, poesías, sueltos, charadas, geroglíficos.

Tirada de 27000 ejemplares.

Es el periódico más barato de España.

PRUEBA AL CANTO.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.

Un trimestre en provincias. 6 id.

110 reales al año en toda España!!!

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,

calle del Olivar, 22.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

UNB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

Se publica cuatro veces al mes, y cada número consta de 16 páginas en folio, con grabados en 8 de ellas. Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscriptores. El texto y los escritores y artistas.

Director propietario: DON A. DE CARLOS.

Precios de suscripción.—Madrid: un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.

Provincias: Un año 40 pesetas; seis meses 20; tres meses 11.

Extranjero: Un año 54 francos; seis meses 26; tres meses 10.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año 12 pesos fuertes; seis meses 7.

Filipinas y Américas: Un año 15 pesos fuertes; seis meses 8.

Se suscribe en la Administración de EL GARBANZO, calle del Arenal, núm. 16, tienda, donde estuvo hasta ahora la librería de los Sres. Medina y Navarro. Perteneciendo á esta misma empresa el periódico de señoras titulado LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que cuenta ya treinta y un años de existencia, se hace una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION, á los que tomen ambas publicaciones.

—Tambien se suscribe en la Administración de EL GARBANZO.—Se remiten prospectos y números de muestra, gratis, á todo el que lo solicite.